



Una mirada sociocrítica a *Salve, Regina* (1903). La configuración del campo morfogenético de Regina Duarte¹

David Mejía Solanilla²

Resumen. El presente artículo realiza una aproximación sociocrítica al personaje principal, Regina Duarte, en el cuento *Salve, Regina* del escritor Tomás Carrasquilla. Primero, se realiza un acercamiento al contexto de producción del autor. Posteriormente, se explicitan las herramientas teóricas desarrolladas por Edmund Cros que se emplearán en el análisis. Finalmente, se identificarán y describirán algunos de los elementos mórficos que dan lugar a las formaciones semiótico-ideológicas que conciernen a la construcción del personaje principal.

Palabras clave: *Salve; Regina*; Tomás Carrasquilla; sociocrítica; fenotexto; literatura colombiana.

[en] A sociocritical look to *Salve, Regina* (1903). The configuration of the morphogenetic field in Regina Duarte

Abstract. This scientific article makes a sociocritical approach to the main character, Regina Duarte, in the story *Salve, Regina* by the writer Tomás Carrasquilla. First, it will be made an approachment to the author's production context. Subsequently, the theoretical tools developed by Edmund Cros that will be used in the analysis are explained. Finally, it will be identified and described some of the morphic elements that originate to the semiotic-ideological formations that concern to the construction of the main character.

Keywords: *Salve; Regina*; Tomás Carrasquilla; sociocriticism; phenotext; Colombian literature.

Sumario. 1. A modo de introducción. 2. Una aproximación conceptual a la teoría de Edmund Cros. 3. Contexto de producción literaria de Tomás Carrasquilla. 4. Análisis sociocrítico de Regina. El elemento mórfico de virtud/pecado. 5. A modo de conclusión.

Cómo citar: Mejía Solanilla, D. (2019) Una mirada sociocrítica a *Salve, Regina* (1903). La configuración del campo morfogenético en Regina Duarte, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 48, 35-47.

¹ Este artículo es resultado final de la investigación número 2015-3604 “Estudio previo y edición crítica de la narrativa breve de Tomás Carrasquilla”, financiada por el Comité para el Desarrollo de la Investigación – CODI– de la Universidad de Antioquia, y adscrita al Grupo de Estudios Literarios (GEL), en la línea de investigación Ediciones críticas de obras de la literatura colombiana.

² Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
E-mail: david.mejias@usal.es

1. A modo de introducción

Tomás Carrasquilla (1858-1940) nace en Santo Domingo, municipio de Antioquia, Colombia. Este autor escribiría connotadas novelas y cuentos como *Frutos de mi tierra* (1898), “Simón el mago” (1890), “Entrañas de niño” (1906) o *La Marquesa de Yolombó* (1927), entre otras. Razón por la cual, ha ocupado un remarcado lugar en la crítica e historia de la literatura colombiana. Su primera novela *Frutos de mi tierra*, hija de las discusiones de El Casino Literario (grupo literario finisecular en Medellín), despertó varios posicionamientos críticos que se vehicularon a través de algunas publicaciones periódicas de Medellín y Bogotá como *El Montañez* (1897-1899) y *La Miscelánea* (1886-1914) o, posteriormente, *El Espectador* (1887-).³ La prolífica crítica de la cual fue objeto desde los inicios de la publicación de su primer novela, lo situarían en el vértice de importantes discusiones estéticas entre el costumbrismo y el modernismo, discusiones en las que él mismo participaría. En el ámbito nacional, cabe mencionar la discusión entre Carrasquilla y su amigo Max Grillo que tuvo lugar en los números 1, 3, 8 y 9 de 1906 en la revista *Alpha*, en los que se puso de manifiesto la preocupación por la búsqueda de la “originalidad” en la representación de situaciones, acciones y locaciones propiamente colombianas.

Por otra parte, desde la crítica literaria desarrollada en España, baste mencionar las apologeticas palabras del profesor Julio Cejador y Frauca que en su obra *Historia de la Lengua y Literatura Castellana* (1919), ceñiría al campo del costumbrismo la obra de Tomás Carrasquilla al aseverar:

Es, sin duda, Tomás Carrasquilla el primer novelista regional de América, el más vivo pintor de costumbres y el escritor más castizo y allegado al habla popular, no sólo de su tierra antioqueña, sino, y por lo mismo, de cualquier región americana (1919: 107).

Sobre la crítica literaria en Colombia, no se puede obviar que la influencia alcanzada por el positivismo a través de los planteamientos de Herbert Spencer o Hipolito Taine durante el siglo XIX, fue acentuada debido al programa cultural de La Regeneración. Como bien lo demuestran Sofía Stella Arango Restrepo y Carlos Arturo Fernández Uribe (2011) en su análisis a algunas de las publicaciones periódicas de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, esta influencia positivista desembocó en un enfrentamiento crítico en dos polaridades reivindicativas, a saber: el exotismo-nacionalismo y el realismo-decadentismo. Con todo, “[l]as posiciones no fueron unificadas en todos los sentidos, sino que se dieron distintos momentos en el proceso, que fueron construyendo una actitud de conciencia de un arte nacional” (Arango Restrepo y Fernández Uribe, 2011: 72). Así, la obra de Carrasquilla se enmarca en un contexto de tensiones literarias complejas ante la afluencia del modernismo y la revulsión de cierto realismo literario en las letras colombianas. Lo anterior, evidencia algunas de las razones por las cuales la obra de este autor colombiano sigue representando un hito trasversal. A través de su obra se

³ En la primera, se publicaron las primeras críticas de José Montoya y en la segunda se reprodujeron las opiniones de José María de Pereda o Miguel de Unamuno sobre este autor y los coetáneos de su generación; finalmente, en *El Espectador* se divulgaron varias reseñas biográficas y críticas de la obra de este autor por parte de Rafael Maya y Baldomero Sanín Cano.

pueden analizar no solo los rasgos de una crítica literaria que encontraríamos a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, sino también los *discursos sociales* que se encontraban en constante configuración ante las realidades socio-políticas en el panorama histórico colombiano.

De esta índole, la publicación de *Salve, Regina* (1903) (por parte de la Imprenta Oficial de Medellín en 1903) se encuentra relacionada con la importancia que alcanzaron las *sociabilidades católicas* a inicios del siglo XX. Estas sociabilidades católicas daban respuesta a los problemas de modernización y masificación que impondría aquel siglo desde un proyecto cultural y económico trazado por la Iglesia Católica y el conservatismo. En esta dirección, se entiende sociabilidad católica como “una red que se tejía alrededor de la religiosidad, la caridad, el adoctrinamiento católico, las guerras y las pestes” (Arango de Restrepo, 2004: 15). Esta red consistió en la interrelación entre diferentes instancias sociales como la familia, la población e incluso párrocos u obispos, gracias a la afluencia de asociaciones católicas como sociedades cívicas y devotas al catolicismo.

Estas asociaciones surgieron en el marco de sociedades con un fuerte localismo en las que la Iglesia y la familia jugaban un importante papel, pero al mismo tiempo circulaban libros y periódicos que permitían conocer las corrientes modernas del pensamiento (Arango de Restrepo, 2004: 15).

En este orden de ideas, *Salve, Regina* (1903) sería encargada para una *función de caridad* que se llevaría a cabo en Medellín en 1903 (Levy, 1958: 38). Estas funciones de caridad “[a]demás de difundir la doctrina cristiana y patrocinar obras de beneficencia, promovieron un proyecto alfabetizador a través de lecciones de catecismo, lectura, escritura y aritmética a presos, obreros y desempleados” (Arango de Restrepo, 2004: 219). Así, en la Medellín de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se propició la afluencia de discursos sociales y culturales que, “valiéndose de las ideas morales y doctrinas cristianas como símbolos de ciudadanía y buenas costumbres” (227) permearon las publicaciones periódicas y literarias.

Por otra parte, en relación con la crítica literaria sobre la obra de Carrasquilla, se puede establecer que ha habido considerables avances interpretativos. Desde el estudio de la parodia o ironía que subyace en *Regina* con un sustrato en el sistema de creencias mariano del catolicismo (ver Iván Bedoya, 1996), pasando por una exploración de algunos elementos como la envidia o los celos desplegada por la tensión entre *Regina* y *La Blanca* desde un ángulo más propio de la psicología social (ver Neira, 2000), hasta un estudio pormenorizado de cómo el mito mariano configura una *tecnología del yo* femenina en esta obra de Carrasquilla (ver Osorio, 2011); los últimos estudios del presente siglo han abordado con un rigor inédito diferentes elementos técnicos e interpretativos de la obra a analizar.

De cierto modo, estas nuevas perspectivas críticas sobre *Salve, Regina* se han encargado de profundizar sobre el lugar que ocupa la religión católica en el relato al permear diferentes aspectos narratológicos dentro de la obra. Como diría Flor María Rodríguez Arenas (2010):

La trama de este relato es sumamente intrincada. La lectura del texto puede llegar a considerar a Regina como una santa predestinada, que cumple un ciclo de martirio y sufrimiento como la ineludible prueba que debe pasar para purgar los pecados cometidos por los blanqueños o entender a Regina simplemente como una adolescente con fuertes deseos sexuales y enamorada, que ve sus aspiraciones amorosas y físicas frustradas a causa de las representaciones sociales y familiares. Esto y la autorepresión son las causas de su fallecimiento (237).

Conforme a lo anterior, la configuración de Regina Duarte, por un lado, tiene una *tensa* relación con la religiosidad católica y, por otra parte, principia una serie de oposiciones semióticas y discursivas que desembocan en una interpretación ambigua. En consonancia con estos nuevos estudios, el presente artículo explora la representación de Regina Duarte a la luz de la perspectiva teórico/metodológica que Edmund Cros fundaría en los años sesenta, a saber: la sociocrítica. De esta manera, se busca identificar algunos elementos discursivo-ideológicos (elementos mórficos) que subyacen en el campo morfogenético de la configuración narrativa de Regina Duarte. Esto permitirá examinar cómo los elementos mórficos de sacralidad/pecado y la conformación de un sistema opositivo entre sociolectos (el afroamericano *versus* el campesino) *transcriben* semióticamente un sistema de creencias que da cuenta de una época histórica particular.

2. Una aproximación conceptual a la teoría de Edmund Cros

Primeramente, cabe mencionar que la sociocrítica nace en los años sesenta como un cauce teórico que busca confluencia a los desarrollos heurísticos de la sociología de la literatura, el psicoanálisis, el marxismo literario y la semiótica. Así, este enfoque metodológico parte del estructuralismo y sus inquietudes particulares sobre el funcionamiento del fenómeno literario, social e histórico como un todo sistemático. En esta dirección,

[L]a sociocrítica, dándole toda su importancia al estructuralismo como metodología y fundando sus estrategias argumentativas sobre las nociones de polaridades constitutivas y por tanto de tensiones y de contradicciones, se da como objetivo sacar a la luz las modalidades que rigen la incorporación de la historia en las estructuras textuales (Cros, 2009: 56).

Por otra parte, los desarrollos teóricos de Luckacs, Althusser, Goldmann o Lacan se encontraron en el centro de discusiones sobre cómo la interioridad de un texto (su organización y configuración) puede translucir una serie de realidades sociales y tensiones semióticas culturales. En consonancia con esta inquietud, Cros considera que el texto literario se organiza “alrededor de un sistema de estructuraciones en la medida en la que toda representación implica que sean proyectadas las relaciones que estructuran el objeto” (Cros, 2009: 82). Mencionados sistemas abren paso a nociones oposicionales que denominará “ideosemas”. Estos ideosemas son perceptibles debido a su naturaleza ideológica

en calidad de *trazados* o vectores. Estos se desarrollan en el proceso de la escritura y adquieren el valor de elementos mórficos. Como bien dirá Francisco Linares Alés: “Ideosema no se corresponde con elementos mórficos, sino con lo que en ellos hay de cristalización ideológica” (Linares Alés, 2009: 36). Dicho en palabras de Cros: “[Estos trazados ideológicos c]onstituyen microsemióticas que remiten a la complejidad de la formación social* implicada, esto por medio de las formaciones ideológicas” (Cros, 2009: 78).

Por su parte, este modelamiento teórico, centrado en microsemióticas intratextuales, considera que la formación social (entendiendo esta como “todo lo social en el sentido más extenso en un momento de su existencia histórica” (Cros, 2009, p. 263)) se encuentra estrechamente vinculada a las formaciones ideológicas evidentes en las formaciones discursivas (Cros, 2009: 93). De aquí se desprende que estas formaciones sociales sean evidentes en un texto gracias al funcionamiento semiótico-ideológico que evidencia aquella *actancia* discursiva.

Así, en este proceso de transcripción de las formaciones sociales a través de “contradicciones ideológicas” en el texto literario, se incorpora la historia. Justamente, es en aquel vértice (el texto y sus diferentes características lingüísticas y narratológicas) donde se estructuran una serie de tensiones debido a oposiciones semiótico-ideológicas. Así estas “concreciones fenotextuales” facilitan la reconstrucción de un *genotexto*. Para Cros (2017),

El genotexto es un campo semiótico que parece totalmente neutro, pero, al mismo tiempo, está cruzado por *contradicciones ideológicas*. Está constituido por un sistema combinatorio de elementos genéticos, responsables de la producción global de sentido y portadores del conflicto. Estos elementos funcionan de un modo pluri-acentuado, y afirmo que estas contradicciones reproducen las contradicciones de las formaciones sociales e ideológicas [...].

El genotexto no es exactamente una estructura, sino que se convierte en una, estructurándose a través de las diferentes concreciones fenotextuales del mismo texto. En el fenotexto, la enunciación no gramaticalizada del genotexto y las características apropiadas en un nivel determinado funcionan en el marco de un proceso de significación que actualiza, de manera aparentemente incoherente y fragmentada, las latencias semánticas de la misma enunciación: el genotexto (32).

Ahora bien, Edmund Cros, basado en los desarrollos teóricos de Lucien Goldman, considera la formación de un *sujeto transindividual* y el nivel de la *no-conciencia* a través de la escritura. El primero de ellos alude a la formación de un *sujeto colectivo* dependiente de situaciones de vida particulares y que, en última instancia, *transcribe* dicha “microsemiótica específica” (2017: 33); por otro lado, el segundo responde a “una creación del sujeto colectivo. Es diferente del inconsciente freudiano, por el hecho de que no está reprimido [...]” (34). Sin estos dos conceptos, desde un enfoque más propio de la psicología social⁴, para este autor

⁴ No se exenta que la finalidad de estos conceptos teóricos radica en acentuar la gran importancia que el psicoanálisis cobra para la teoría sociocrítica, en tanto la posibilidad de hablar de un sujeto transindividual enunciador reside en el no-conciencia goldmaniano. No obstante, estos conceptos no serán explanados ya que este artículo solamente se ocupa de algunos elementos mórficos en la obra estudiada y cómo estos se yerguen

francés no podría ser entendido el discurso literario desde su modelo sociocrítico. Si bien, estos dos conceptos explican la aparición de fenómenos lingüísticos propios de sociolectos en el texto; el presente artículo se limita a comprender de qué manera los ideosemas⁵ en la constitución del personaje de Regina Duarte conforman el *campo morfogenético* (entendiendo este como “la naturaleza del *genotexto* como un conjunto de *elementos mórficos*” (Cros, 2009: 261)). Así, se busca analizar algunas características *fenotextuales* que configuran ideológicamente el *campo morfogenético* del relato. En el discurrir analítico, dicho análisis persigue evidenciar algunos elementos intertextuales que presenta este cuento.

3. Contexto de producción literaria de Tomás Carrasquilla

Tomás Carrasquilla crece en un ambiente en el que los odios políticos se exacerbaban en guerras civiles entre liberales y conservadores, no solo en un cisma que colinda con lo económico y territorial, sino también con disputas ideológicas y políticas que traspasan los discursos a múltiples esferas que van de lo periodístico y popular hasta lo religioso. Un ejemplo de esto lo constituyen los discursos religiosos que se convierten en *locus* de estructuración social y dinamizadores de altas y bajas pasiones. Lo anterior se evidencia en algunos artículos de la prensa decimonónica. Un ejemplo de esto lo constituye el texto de Juan de Dios Restrepo (Emiro Kastos) en “La Situación”; en aquel ensayo de opinión, Kastos enuncia:

Cuando veáis un país en que el pueblo, no conociendo sus derechos, ni sus verdaderas necesidades, y careciendo de independencia y dignidad, en lugar de llevar a las urnas electorales su propia voluntad, sirve de ciego instrumento, de agente estúpido para que clérigos ambiciosos y gamonales egoístas hagan triunfar sus intereses o sus pasiones; en ese país, donde los ciudadanos son hombres de reata, una especie de animales que los naturalistas no han clasificado todavía, en ese país, decimos, no puede existir nada que se parezca a República (Kastos en Mantilla Medina, 2014: 302-303).

Así, estos odios y contraposiciones ideológicas dentro del panorama político, llevan a carrasquilla a abandonar sus estudios de jurisprudencia, dada la afluencia de enfrentamientos bélicos entre la población civil y el cierre de la Universidad de Antioquia “a raíz del “toque de dispersión claustral” de la guerra de 1876-77, época en la cual la iglesia, en los Estados de Antioquia y el Cauca, consideró ilegítima la asistencia a las escuelas estatales dominadas por el liberalismo” (Neira Palacio, 2000: 284). Esto constituirá una antesala de lo que se denominó como la Guerra de los Mil Días a finales de siglo XIX y principios del XX.

como líneas semiótico-ideológicas de sentido que obedecen a un contexto socio-cultural puntual. Dicho de otro modo, no se pretende entablar una *psicologización* del estudio sociocrítico del texto.

⁵ Al respecto enuncia Cros (2009): “Son articuladores semiótico-ideológicos que juegan un papel de eje entre la sociedad y lo textual” (2009: 264). Así, los ideosemas se presentan como opósitos que transcriben semióticamente problemáticas sociales específicas en el texto.

El anterior cierre del claustro universitario lleva a Carrasquilla a replegarse en Santo Domingo, su municipio natal, y dar fundación a la Biblioteca del Tercer Piso. Allí, emprende sus lecturas de Edgar Allan Poe, Amici, Tourgueneff, Galdós, Pereda, Tolstoi, Daudet, Febal, Alas, Pardo Bazán y Fernán Caballero y Walter Scott, Zorrilla, entre otros (Gómez García, 2008: 175-176). Por otra parte, antes de terminar el siglo XIX (1897-98), Carrasquilla realizó algunos viajes entre Medellín y Bogotá que le permitirían escribir en las publicaciones periódicas *El Montañez* y *La Miscelánea* algunos de sus cuentos y su primer ensayo crítico “Herejías” (1897).

Asimismo, en 1987 publicará en Bogotá su primera novela *Frutos de mi tierra*, producto de algunas discusiones sobre la “materia novelable” en Antioquia con los contertulios de El Casino Literario. En los años que comprenden 1896 y 1901, Carrasquilla publicaría “En la diestra de Dios Padre” (1896), “Blanca” (1897), “Dimitas Arias” (1897), “El ánima sola” (1898), “San Antoñito” (1899), “Luterito” (1899), “El baile blanco” (1899) y “¡A la plata!” (1901). Subsiguientemente, durante 1899 y 1902 tiene lugar la Guerra de los Mil Días, producto esta del descontento de los liberales radicales ante el modelo económico conservador de la Regeneración. Dicha guerra llevó a un proceso de desamortización e inflación monetaria que trajo consigo el cierre de varios bancos y la necesidad de inversión extranjera para un posterior desarrollo industrial (Correa Restrepo, 2009: 176).

Como se verá en el siguiente apartado, estas crisis políticas y económicas, producto de nuevas formas de organización política y financiera desembocarían en fuertes tensiones discursivas finiseculares (liberales vs conservadores). Todo esto se vería *transcrito* a la producción literaria de este escritor colombiano. De esta índole, luego de la publicación de *Simón el Mago* (1890), Carrasquilla se daría a la tarea de representar lo que la crítica académica actual denomina como “agonía colonial” o “Antioquia colonial degradada” en el corpus de sus primeros relatos. Así, este autor reconstruiría los “[...] distintos momentos de aquella historia del desarrollo y del *retroprogreso*, en obras que van dejando en claro la combinación de un ímpetu progresivo y una degradación del ser frente a la sobrevivencia y la intolerancia” (Neira Palacio, 2000: 281). En lo que respecta a *Salve, Regina* (1903), esta narración se circunscribe a aquel estilo que representa aquella “agonía colonial” del pueblo imaginario de La Blanca en segunda mitad del siglo XIX.

4. Análisis sociocrítico de Regina. El elemento mórfico de virtud/pecado

Salve, Regina relata la historia de amor de una niña de 17 años en un pueblo de Antioquia denominado La Blanca. En esta población invade una mortandad intempestiva denominada El Rayo por la cual Regina muere y su amor por Marcial (su enamorado) se ve truncado. Este cuento participa de la afluencia de nuevos estilos narrativos que resignificarían el modelo romántico de amor/muerte. Como bien se encargaría de preguntar Betty Osorio (2011) en su estudio sobre el imaginario mariano como *tecnología del yo* en el relato. “¿Podría ser ésta [*Salve, Regina*] la respuesta de Carrasquilla a *María* (1867) de Jorge Isaacs, o a *Ibis* de Vargas Villa?” (65). En este sentido, en *Salve, Regina* se inserta en una tradición literaria en tensión constante debido a la preocupación por la estructuración de

sistemas de valores éticos y morales que dan cuenta de contradicciones y oposiciones dialógicas en el orden social. Así, en este cuento

[l]a religión no es sólo una práctica sagrada, sino que permea la vida diaria y les ofrece modelos [a los personajes] para construir sus identidades, lo que incluye aspectos tanto de la vida privada y emocional como de la vida social y política (Osorio, 2011: 52).

Desde lo paratextual, se encuentra en este relato una referencia interdiscursiva al campo de la religiosidad. El título evoca desde un inicio la más famosa antífona que conforma el *Breviario de la Santísima Virgen María*, a saber: *Salve Regina* que data del siglo XII. De este modo, el texto nos sitúa en un universo referencial cercano a las manifestaciones artísticas de la religiosidad mariana e inicia un proceso de asimilación y distanciamiento a María durante todo el texto. Como bien dirá Luis Iván Bedoya acerca de Regina: “Es además, una suma de virtudes, indulgente, correcta en sus actitudes, simpática, distinguida y caritativa, lo cual provoca celos. María goza de los mismos atributos, pero no provoca celos, sino admiración y deseos de emulación” (Bedoya, 1996: 53). De esta índole, el rezo y la oración, bajo las coordenadas culturales del catolicismo, se esbozan como constitutivas del *hábitus* de Regina en el seguimiento de los ritos como por ejemplo la confesión sacramental:

[...] la naturaleza que es la iglesia misma, en medio de las solemnidades del culto. Como alguna vez le llevara al Cura este horrible pecado de idolatría, rióselo él de todo corazón y la autorizó para que lo cometiese cuando y como quisiera (Carrasquilla, 1903: 8).

Así, este personaje se debate entre los dictámenes impartidos por el sacerdote del pueblo (el padre Salamanca) y sus sentimientos amorosos que le despierta Marcial Rodríguez. No obstante, la presentación de Marcial, su novio, se introduce como vector o trazo ideológico opuesto a esta deificación de la misma Regina y de la naturaleza, ya que si bien, por una parte, Regina contemplaba esta como “la imagen de su santo predilecto” (Carrasquilla, 1903: 9); también la llevaba a establecer “un paralelo entre el chorro [de la cascada de La Blanca] y el alma de su novio” (Carrasquilla, 1903: 9). Este paralelo establecido por Regina se ve contravenido por la descripción ominosa de Marcial basada en las habladurías del pueblo.

De las maldades de su amado, aunque nunca quiso saberlas á [sic] ciencia cierta y concretarlas de una manera determinada yá [sic] no podía quedarle la menor duda. [...]. Amito era en el colegio el maestro de todas las maldades. Se salió porque lo iban á [sic] expulsar; pero quedaron muchos Amitos aprendidos. [...]. Amito no era otro que Marcial Rodríguez, el novio adorado (Carrasquilla, 1903: 12).

La oposición obedece al elemento mórfico deífico/sacrilego que, por un lado, parte del elemento mórfico de virtud/pecado y, por otro, desemboca en una ambigüedad tanto interpretativa como estructural del relato. Al respecto Raúl Neira asevera:

[l]a representación narrativa muestra a Regina bien como la encarnación de un ser muy especial, escogido para expiar y prevenir futuros males a una comunidad, o bien como una joven reprimida sexualmente, que muere a causa de las constricciones familiares y sociales que se le imponen y que impiden que ella se desarrolle normalmente como individuo con identidad propia (Neira, 2000: 194).

En este sentido, lo interesante de este relato es la oposicionalidad de microsistemas semióticos bajo la que se encuentra estructurado. Estos microsistemas se replican en estructuras más grandes como lo son la formación cultural que *transcribe* el texto para, finalmente, evidenciar formaciones sociales. Ahora bien, este elemento mórfico sacro/profano es configurado por la oposición de trazos ideológicos o sistemas simbólicos de lo bello/feo, alto/bajo, limpio/turbio, virtuoso/pecaminoso que ponen de manifiesto un sistema cultural basado en contradicciones. En este, el chisme y la envidia son asimilados por el campo de lo pecaminoso que entorpece la rectitud y la limpieza del alma. Un ejemplo de esto se puede apreciar en el siguiente fragmento; en el cual, se construye una sutil ligazón entre la curiosidad, lo feo, lo pecaminoso y lo bajo *para* Regina a través de la perspectiva interior del narrador:

Por sobre esta curiosidad loca, por sobre esta perversión de sus sentimientos, estaban la limpieza y el perfume de su alma. Bien comprendía ella, en su ignorancia de la vida, que el sólo conocimiento de esas faltas le enfermaría el espíritu, como al cuerpo las fétidas emanaciones de una charca (Carrasquilla, 1903: 13-14).

En el anterior fragmento se puede apreciar no solo cómo los elementos opositivos limpio/turbio adquieren una connotación de virtud/pecado, sino también como estas se agrupan a lado y lado de la platónica oposición cuerpo/alma presente en la “antropología bíblica” (Neira, 2000: 195). En este punto, la representación del mito mariano se extiende a lo largo del relato en constante oposición con el deseo amoroso de Regina. Luego, en este personaje rivalizarán las lecturas hagiográficas con el despertar a un deseo sexual hacia su amado. De lo anterior se desprende que Regina, al decantarse por obedecer a su madre (doña Antonia) en su negativa de una unión marital con Marcial, “Necesitaba implorar el auxilio de María. En la más excelsa de sus advocaciones, La Concepción Inmaculada [...] vista siempre por el vidrio de la fe, había sentido Regina, desde niña, inspiraciones de virtud y anhelos de pureza” (Carrasquilla, 1903: 14-15).

En este orden de ideas, el elemento mórfico sacro/profano se convierte en un idiosema, una formación ideológica que podremos hallar diseminada discursivamente a lo largo de todo el relato. Uno de los elementos estructurales que evidencian esta dispersión es la configuración del sistema de representaciones espaciales relacionado con Regina. Por una parte, La Blanca se nos presenta en su carácter “edénico”, pululante de plantas y fauna pero, por otra parte, también se nos presenta como un espacio para prácticas profanas y pecaminosas (chismes, enyerbamiento, envidia y clasismo): “Delicada y exquisita por temperamento

[Regina], no podía vibrar demasiado en aquel ambiente lugareño donde corrían siempre huracanes de chismes y de murmuraciones” (Carrasquilla, 1903: 28). Aquí, la metáfora inaugural del relato que asimila la naturaleza con el alma de Regina, es constreñida por una instancia de coerción social basada en el chisme, la envidia y los celos (Neira, 2000: 204). Otro ejemplo de esto se puede ver en el siguiente fragmento:

Una cosa no le perdonaban a Regina las ínclitas de *La Blanca*: el que tratase de igual modo a las *doñas* que a las *ñaes* y a los ricos que a los pobres. La joven, por su parte, jamás se le ocurrió pensar que ella y las gentes buenas de su pueblo estuvieran o no a un mismo nivel, ni que fuera superior o inferior a nadie (Carrasquilla, 1903: 29).

En este fragmento se puede atestiguar la manera como La Blanca se encuentra estructurada en un sistema de clases jerárquico. Así, las clases adineradas poseen en esta localidad un referente discursivo, una fórmula de tratamiento de *doña*, en oposición a la otra fórmula popular o vulgar de la apócope de *señora*, *ña*. Esta distinción de clase social proviene de las diferenciaciones de castas dentro de lo que José Luis Romero denominaría como “Ciudades hidalgas de Indias”. En estas ciudades, que funcionaban con un sistema de castas desarrollado en la premodernidad,

[e]l conjunto fue, pues, una sociedad barroca, escindida en privilegiados, en gente que llevaba un estilo de vida noble y gente que no lo llevaba, en la que los últimos arrastraban su inferioridad y su miseria y los primeros ostentaban su distinción y su arrogancia (Romero, 2011: 74).

Esta oposición discursiva entre *doñas* y *ñoras* transluce aquel rasgo de esa “Antioquia colonial decadente”, profundamente clasista, en la cual La Blanca se encuentra atravesada por dinámicas que ya Neira Palacio denominaría como *retroprogreso*. En esta dirección, en la representación que se hace de La Blanca se encuentra también el elemento mórfico de superioridad/inferioridad que entra en relación con el elemento de virtud/pecado. La solución que dará el autor a esta tensión se encuentra cifrada por la posterior presencia de El Rayo. Esta enfermedad ominosa que invade la población trayendo consigo gran número de muertes en poblaciones vecinas es descrita por el narrador de la siguiente manera:

El Rayo!.... así se llamó al punto y no pudo llamarse de otro modo. El pánico, la locura, se apoderan de *La Blanca*. Las noticias llegan cada vez más pavorosas: En *San Javier*, en *Santa Ana*, en *El Hato*, en los partidos, en todo el valle, caen las víctimas sin cuento. Ni capilla, ni tregua, ni nada: el ajusticiado siente una picada, y se desploma; siente otra, y grita; siente la tercera, y allí queda rígido, marmóreo como muerto de seis horas. ¡Qué espanto! (1903: 52).

Esta enfermedad, descrita en coordenadas apocalípticas, trae consigo las plegarias, el rezo y el abarrotamiento de las iglesias de la población. Temporalmente, esta descripción de El Rayo antecede a una procesión religiosa en honor a San Roque

que dará lugar a un último encuentro entre Regina, en compañía de su hermana Laura, y Marcial. Este recurso de intercalación entre el motivo religioso y el encuentro entre Regina y Marcial (en el que Regina le manifiesta el deseo de no volverse a ver) se desencadena con el desvanecimiento de este personaje en llanto y, en última instancia, en la muerte por contagio con El Rayo. Esta enfermedad de Regina despierta acciones de compasión por parte de La Blanca, “aquél pueblo comido de rencillas y rivalidades” (1903: 83). En medio del avance de la enfermedad, el vecindario y el pueblo intentan expiar sus culpas por los comportamientos disolutos que lo caracterizarían.

Tan insólita pompa sobrecoge al concurso; lloran los ancianos, facínanse los niños; se derriten las velas al viento de la calle; las gallinazas huyen de los techos; mandan los naranjos sus soplos perfumados. [...]. Todos quieren entrar hasta la alcoba. Regina contesta el *Sí creo* con acento reposado y recibe con unción la forma consagrada. [...]. La caridad y la novelería se dieron cita en esas piezas y corredores: por la noche era eso un mentidero de novios y de comadres, de novenas y santos alumbrados, de chocolates y piscochis (1903: 33-34).

En el anterior fragmento se percibe el modo por el cual la dinámica social que despierta la enfermedad de Regina se contradice con un corrolato del comportamiento de la naturaleza. Luego, los elementos mórnicos de virtud/pecado adquieren un giro en el que se contraponen la compasión (“caridad”) y las habladerías (“mentidero”, “novelería”) oponiéndose al comportamiento de la naturaleza (soplos perfumados y abandono de los gallinazos). No obstante, mientras en el desenlace del argumento del cuento, Regina se deifica como salvadora, siendo asimilada a la virgen María; La Blanca no logra superar estas formaciones sociales que se mueven entre la compasión y las habladerías.

5. A modo de conclusión

Finalmente, se ha podido ver cómo el *campo morfogenético* se encuentra estructurado en elementos mórnicos que constituyen un sistema semiótico (bello/feo, alto/bajo, limpio/turbio, virtud/pecado) que gravita en torno a un gran sustrato histórico-cultural del cristianismo y su injerencia en el sistema social hacia mediados del siglo XIX⁶.

En este punto, es evidente cómo el elemento mórnico sacro/profano permea todo el sistema sígnico que encontramos en este relato. Desde la escisión platónica de alma/cuerpo hasta la conformación de La Blanca como locación que lastra ciertas dinámicas coloniales, este elemento mórnico se instituye como una ventana a un sistema de relaciones socio-ideológicas al interior de la Historia.

⁶ A este respecto, Rodríguez-Arenas sitúa los acontecimientos de esta narración en la década de los años 60 del siglo XIX. En las fechas del 29 de enero de 1959 y 22 de diciembre de 1960 tienen lugar dos publicaciones en el periódico capitalino *El Mosaico* sobre el empleo de la crinolina. En *Salve, Regina*, esta prenda femenina será objeto de reflexión en el espacio eclesástico gracias al personaje de El Dotorcito (ver Rodríguez-Arenas, 2000: 253).

En este orden de ideas, las referencias *intertextuales* de tradición católica mariana se entrelazan con elementos *interdiscursivos* de procedencia popular. Lo anterior, sitúa a *Salve, Regina* como una transcripción de las tensiones ideológicas de la historia cultural colombiana. Por otra parte, identificar cómo el *genotexto* se manifiesta, se distiende y se vuelve a velar por lo “no gramatical” a lo largo del relato, constituye un esfuerzo que incluye muchos otros ángulos no desarrollados en el presente artículo. Así, a través de las representaciones textuales, se estribó en la descripción del elemento mórfoico sacro/profano a partir de constricciones y contradicciones ideológicas en el personaje de Regina.

Referencias bibliográficas

- Arango de Restrepo, Sofía Stella. *Sociabilidades católicas, de la tradición a la modernidad: Antioquia 1870-1930*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Arango de Restrepo, Sofía Stella y Carlos Arturo Fernández Uribe. *Fundamentos estéticos de la crítica literaria en Colombia. Finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2011.
- Bedoya, Luis Iván. *Ironía y parodia en Tomás Carrasquilla*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1996.
- Carrasquilla, Tomás. *Salve, Regina*. Medellín: Imprenta del Comercio, 1903.
- Cejador y Frayca, Julio. *Historia de la lengua y Literatura Castellana. Comprendidos los autores hispano americanos. Época regional y modernista: 1888-1907*. Segunda parte. Tomo XI. Madrid: Tipografía de la “Revista de archivos, bibliotecas y museos”, 1919.
- Correa Restrepo, Juan Santiago, 2009 “Del radicalismo a la Regeneración. La cuestión monetaria (1880-1903)”, *Revista de Economía Institucional*, 21, 2009, pp. 161-178.
- Cros, Edmont. *Sociocrítica*. Madrid: Arco Libros, S. A., 2009.
- “Hacia una teoría sociocrítica del texto”, en Edmund Cros (trad. de Hernando Escobar y Juliana Borrero), *La Palabra*, (31), jul.-dic., 2017, pp. 29-38.
- Gómez García, Juan Guillermo, “Lectura, lectores y lectoras o el universo del libro en Tomás Carrasquilla”, *Estudios de Literatura Colombiana*, 23, 2008, pp. 171-200.
- Linares Alés, Francisco, “Introducción”, en Cros, Edmont. *Sociocrítica*. Madrid: Arco Libros, S. A., 2009, pp. 23-50.
- Mantilla Medina, Andrés Augusto. *Perfil intelectual de Emiro Kastos y edición anotada de su libro Artículos escogidos de 1859*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana [Tesis presentada para optar por el título de magíster en Literatura], 2014.
- Neira Palacio, Edison, “La Región como tema y como contexto intelectual en Tomás Carrasquilla”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 29, 2000, pp. 277-293.
- Neira, Raúl, “Representación e interpretación en *Salve, Regina*”, en Rodríguez-Arenas, F. M. (ed.). *Tomás Carrasquilla: nuevas aproximaciones críticas*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2009, pp. 193-231.
- Osorio, Betty, “‘Bendita sea tu pureza’: El imaginario mariano en ‘Blanca’ y ‘Salve, Regina’ de Tomás Carrasquilla”, en Ortega, M. L., M. B. Osorio et. al. (comp.). *Ensayos críticos sobre el cuento colombiano del siglo XX*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011.
- Rodríguez-Arenas, Flor María, “Glosas sobre la caracterización en *Salve, Regina*”, en Rodríguez-Arenas, F. M. (ed.). *Tomás Carrasquilla: nuevas aproximaciones críticas*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2009, pp. 232-257.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.